

Modernidades alternativas: la configuración de un tercer espacio en *East goes West*

Adaptación de Trabajo Final de Máster (Universidad de Murcia),
tutorizado por el profesor Juan Antonio Suárez Sánchez

Introducción

Hoy en día parece casi redundante asociar Estados Unidos y la multiculturalidad. Se ha considerado, a lo largo de su historia, un crisol en el que las diferentes etnias y culturas conviven juntas bajo una misma denominación. El himno oficial alude a un país solidario, justo y equitativo, libre y unido, prometiendo una realidad estable y pacífica entre las diferentes culturas que convergen en su territorio. No obstante, que esta asociación haya llegado a ocurrir ha sido y sigue siendo el resultado de un proceso caótico, reaccionario y tumultuoso. Norteamérica, claro ejemplo de la modernidad cuando el resto del mundo estaba en guerra, fue el lugar de destino para numerosas cantidades de gente de todas partes del planeta; sin embargo, estos orígenes tan diversos conllevaron diferencia de opiniones y, desgraciadamente, a conflictos cuyas bases estaban asentadas en un rampante racismo.

Aunque la historia de la modernidad no suele recogerlas, las diásporas son la consecuencia más notable de una globalización en crecimiento. Sin embargo, es de notar que su desarrollo no refleja la misma historia que la de los anglosajones o los europeos en general. De hecho, lo que en un contexto académico se estudia como “la modernidad” no puede aplicarse a aquellos que, en su proceso de adaptación, se encontraron con rechazo, dificultades y, sobre todo, exclusión y un consecuente “retraso” respecto al occidental. Representan, por ende, una historia alternativa, subalterna, mayoritariamente relegada a estudios más concretos y profundos de la cultura estadounidense. Es por esta misma razón que este estudio tiene como objetivo analizar *East Goes West* (1937), una obra producto de los primeros atisbos de la diáspora coreana en Estados Unidos, y darle mayor visibilidad a las idiosincrasias que su historia pueda presentar frente al resto.

Sonia López Giménez

Graduada en el Grado de Estudios Ingleses, Universidad de Murcia; Máster en Literatura Comparada, Universidad de Murcia; actualmente, estudiante de Doctorado en la rama de literatura.

Especializada en literatura norteamericana, más específicamente, las producciones literarias y movimientos sociales de la comunidad coreano-americana desde principios de siglo XX hasta hoy; interesada en los estudios poscoloniales y étnicos, diásporas, construcción de la identidad y la representación etnográfica, todo esto desde una perspectiva literaria.

La elección de la obra no tiene más motivación que el hecho de que presenten una modernidad alternativa. Younghill Kang es una figura prácticamente abandonada en el curso de la historia. Algunos consideran su obra algo problemática y exponen las razones por las que no se ha terminado de recuperar sus escritos, como podemos observar en Sorensen (2016). Artículos sobre las tendencias en la historia de la literatura de la diáspora como el de Shirley Geok-lin Lim publicado en *Redefining American Literary History* (1990) ni siquiera mencionan la obra, y recopilaciones como la de Cooper (1980) solo ven notable su aportación como primera novela en inglés de un escritor coreano. Pero la naturaleza picaresca y etnográfica de *East Goes West*, igual que la de la anterior novela del autor, *The Grass Roof*—la cual no ha sido recuperada y sigue fuera de catálogo— constituye una rica representación de la realidad de una diáspora coreana temprana, aún no establecida por sus escasos habitantes, la cual, debido a la ocupación de Corea por parte de los japoneses, permanece bajo la sombra de sus colonizadores hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

Además, también ofrece una visión de los años veinte y treinta en Nueva York y Boston, dejando registradas las impresiones de un forastero ante la modernidad occidental que aún no podía ocurrir en su país. Al hablarse de una experiencia como la de nuestro protagonista, Chungpa Han, en la sociedad norteamericana de la época y la creación de un espacio intermedio se constituye, como ya hemos dicho, una modernidad alternativa, o, como Sorensen (2016: 23) explica, “un intento de explorar la ausencia de posibilidades para sujetos étnicos... momentos en los que proyectan posibilidades que puedan desafiar las limitaciones de la modernidad y la modernización en [ellos]”¹.

En la sección que inaugura este estudio, procederemos a realizar una explicación de ciertas teorías cuyos conceptos nos servirán de base en nuestro análisis. Partiremos de un cimiento centrado en las nociones de discurso, propuesta por Foucault; Orientalismo, por Said, y su opuesto, el denominado “Occidentalismo”, así como lo exponen Madsen (2006) y Massad (2015) en sus respectivas publicaciones. A raíz de esto llegaremos a los conceptos de hibridación, ambivalencia y discurso colonial tal y como los propone Bhabha (1983, 1984). Más tarde, aplicaremos estas teorías en el análisis de la tercera cultura que suponen las experiencias de los personajes de *East Goes West*, pasando por puntos como su asimilación, aculturación, las diferentes opiniones y sus diferentes resultados.

Marco teórico: Orientalismo, Occidentalismo, discurso colonial y “tercer espacio”

Para comenzar, en este estudio haremos uso de algunos términos que, aunque en ocasiones se usen indistintamente, presentan ciertas connotaciones que los diferencian los unos de los otros. En primer lugar, entenderemos diáspora como “los diferentes grupos étnicos, religiosos o minoritarios que se han separado de su país de origen y dispersado por el mundo... Este movimiento puede ser forzado o voluntario” (Pooch, 2016: 47)². Esta definición está muy relacionada con los conceptos de exilio e inmigración, cuya descripción de asemeja considerablemente a la de diáspora, aunque enfocada en el movimiento y no el producto final. Dentro de este mismo contexto, los “peregrinos”,

1 “... efforts to explore the absence of possibilities for ethnic subjects... moments in which they project potentialities that might defy the constraints of modernity and modernization on ethnic subjects”. Todas las traducciones presentadas en este trabajo han sido realizadas por la autora a menos que se indique lo contrario.

2 “... different ethnic, religious, or minority groups that have been separated from their home country and scattered across the world... This movement can be forced or voluntary”.

conocidos en inglés como “*sojourners*”, tienen como motivación de su exilio o inmigración la idea de que es solamente un paso para conseguir un objetivo y luego regresar a sus países de origen; en ningún momento se plantean asentarse en el país al que migran. Normalmente, estos tienen como justificación de su traslado la búsqueda de oportunidades económicas o académicas más que una guerra o cualquier desastre natural.

A pesar de vivir en un mundo prácticamente globalizado por completo gracias a las redes sociales y demás medios de comunicación internacionales, aún podemos decir con certeza que nuestra mentalidad no es la misma en todas las partes del mundo. En cada país o territorio se ha establecido una manera de pensar distinta, ciertos discursos normativos e ideologías modificadas para adaptarse a la sociedad que los reproduce. Esto es a lo que Michel Foucault denomina regímenes de verdad. En la publicación *Power/Knowledge* (1980: 131), el autor argumenta que “cada sociedad tiene un régimen de verdad, su ‘política general’ de verdades; esto es, el tipo de discurso que acepta y hace funcionar como verdadero”³. No obstante, esto no se mantiene por sí solo, sino que trabaja a través de mecanismos y a raíz de relaciones ya existentes. La que hay entre Oriente y Occidente es, escribe Said, “una relación de poder, o dominación, de varios grados de una hegemonía compleja” (2003: 5)⁴.

Cuando surgió en Estados Unidos una “necesidad” de controlar la inmigración de clase obrera procedente de China a finales del siglo XIX, la idea detrás de esto era proteger la economía y democracia norteamericanas, catalogando a los trabajadores de origen chino como una amenaza para los estadounidenses blancos, su economía y su seguridad. Esto dio lugar a la Ley de Exclusión China de 1882, una ley que marcó la primera vez que se discriminaba y restringía el acceso al país en base a la raza del recién llegado (Lee, 2002). Se construyó una ideología que rechazaba completamente al chino; pronto, esto se extendería a los japoneses y, por ende, a cualquier persona que proviniera del este de Asia, incluyendo el pequeño y subyugado país de Corea. Además, aunque al principio solamente se excluyera a los obreros, más tarde también englobaría a cualquier persona y oficio; estudiantes y profesores, diplomáticos, mercaderes, etc., que se habían visto privilegiados por el sesgo clasista de la ley ya no tendrían acceso libre al país. Todo esto culminó en la aprobación de la Ley de Johnson-Reed, también conocida como la ley de inmigración de 1924, que centraba los criterios de discriminación en los orígenes nacionales.

Lo que caracteriza tanto la llegada de esta ley como la extensión a otros asiáticos es, sobre todo, los discursos que se generaron a raíz de ese resentimiento por parte de los estadounidenses de raza blanca. Según Foucault, “[la verdad] está sujeta a instigación económica y política ... [y] se produce y transmite bajo el control, dominante si no exclusivo, de unos pocos aparatos políticos y económicos (universidad, ejército, publicaciones, medios)” (1980: 131-132)⁵. Las publicaciones de la época, tal y como demuestra el estudio realizado por Erika Lee (2002), crearon una ‘verdad’ en la que el asiático representaba un desafío, un ser desconocido, una criatura incapaz de cambiar sus costumbres y asimilarse, un ser solamente “medio civilizado que viene de Asia”⁶. Los jueces y

3 “Each society has its régime of truth, its ‘general politics’ of truth: that is, the types of discourse which it accepts and makes function as true”.

4 “The relationship between Occident and Orient is a relationship of power, of domination, of varying degrees of a complex hegemony”.

5 “... it is subject to constant economic and political incitement... it is produced and transmitted under the control, dominant if not exclusive, of a few great political and economic apparatuses (university, army, writing, media)”.

6 “... half-civilized subject from Asia”.

políticos del momento intentaron proteger su nación de lo que ellos consideraban una amenaza, creando a través de sus publicaciones una narrativa en la que la presencia asiática en Estados Unidos podía acabar con su nación exclusivamente anglosajona y europea. Esta idea llegó a ser transmitida incluso por el Tribunal Supremo, que los describía como hordas intimidantes (Lee, 2002).

La aparición de esta nueva narrativa dio lugar a lo que hoy en día se conoce como el Peligro o Terror Amarillo, cuya definición es, en suma, aquellas acusaciones que hemos descrito anteriormente. Esta “verdad” establecida por las autoridades se puede describir como “una institucionalización de [prejuicio social], en esencia, la colocación de los asiáticos y asiático-americanos como miembros de un único grupo conceptual o una categoría abstracta hacia la que hay una actitud colectiva y compartida” (Lyman, 2000: 687)⁷. En definitiva, es una identificación de un individuo con un concepto o una idea que se detesta y proyectar este sentimiento en dicho individuo. No es un fenómeno nuevo, por supuesto: este antagonismo entre Oriente y Occidente lleva ocurriendo desde incluso antes de la Edad Media. Sin embargo, se exagera según las circunstancias; el final del siglo XIX en Estados Unidos y la aparición de una sociedad cuya multiculturalidad era más y más prominente amenazaban con destronar la idea de una “americanidad” ideal, asociada a una única etnia y raza.

Otra consecuencia del antagonismo entre Este y Oeste es el Orientalismo. La conocida propuesta de Edward W. Said lo define como “un pensamiento basado en una distinción ontológica y epistemológica entre ‘el Oriente’ y (la mayor parte del tiempo), ‘Occidente’” (2003: 2)⁸ y “la institución corporativa que trata el Oriente –creando afirmaciones sobre él, autorizando puntos de vista, describiéndolo, enseñándolo, asentándolo, dominándolo” (3)⁹. Es, en resumen, una representación occidental de un Oriente que puede englobar tanto el Este asiático como Oriente Medio, África, o el Sudeste Asiático. Además, este discurso asume la existencia de “dos entidades que coexisten en un estado de tensión producido por lo que se cree que es una diferencia radical” (45)¹⁰. El discurso del ‘Peligro Amarillo’, considera Lyman (2000: 687), podría considerarse un subgénero de esta idea, pues es, al fin y al cabo, parte de un discurso que se elaboró para ejercer un control sobre los asiáticos que llegaban a las costas de Estados Unidos para trabajar. No obstante, además de esto, el Orientalismo también tiene consecuencias más allá del ámbito de la inmigración o el entorno político, pues afecta también a niveles menos públicos como las relaciones interpersonales, las producciones artísticas, los estudios (el Orientalismo como disciplina académica, describe Said), o incluso la idea que uno tiene de uno mismo.

El sentimiento de rechazo que se proyecta en un individuo específico por asociación da al grupo contrario una sensación de unión grupal para aquellas personas o instituciones que respaldan los prejuicios, escribe Lyman (2000: 687). La construcción de este grupo es algo parecido a lo que Kristeva y Lechte (1982) identifican como el proceso de *abjection*: un disgusto violento ante algo que desafía el propio ser de quien lo sufre. El *abject* es aquello que provoca la insoportable aversión:

7 “... the institutionalization of that social process, i.e., as a positioning of Asians and Asian Americans as members of a single conceptual group or abstract category toward whom there is a collective or shared attitude”.

8 “Orientalism is a style of thought based upon an ontological and epistemological distinction made between “the Orient” and (most of the time) “the Occident””.

9 “... the corporate institution for dealing with the Orient –dealing with it by making statements about it, authorizing views of it, describing it, by teaching it, settling it, ruling over it: in short, ... a Western style for dominating, restructuring, and having authority over the Orient.”

10 “... entities that coexist in a state of tension produced by what is believed to be radical difference”.

descrito como algo que “está ahí, muy cerca, pero inasimilable. Solicita, molesta, provoca un deseo, el cual, sin embargo, no se deja seducir” (Kristeva y Lechte, 1982: 125)¹¹. Para un estadounidense blanco, esto es una persona de origen asiático. Al verse como algo inasimilable, las diásporas que se estaban estableciendo constituían un “otro” totalmente desconocido, implacable, totalmente incapacitado de una asimilación que los convirtiera en algo parecido a lo que conllevaba ser la versión correcta y americana de ellos mismos. De hecho, la inclusión de estos grupos en la sociedad norteamericana dependía, incluso para los más liberales, de esta asimilación: “los asiáticos tendrían que ‘ganarse’ la legitimación como compañeros ciudadanos actuando de formas consideradas aceptables” según los estándares de comportamiento normativo de la clase media caucásica (Hsu y Wu, 2015: 55)¹².

El Orientalismo representa una versión de Oriente que los occidentales podemos comprender y asociar o distinguir de nuestra forma de ser; tomando prestadas las palabras del propio Said, es “una red aceptada para filtrar el Oriente y hacerlo llegar a la conciencia occidental” (2003: 6)¹³. Mas para construir y distinguir el oriental del occidental, debe existir una versión estereotipada y generalizada de ambos que permita una comparación estable y duradera. De hecho, los propios conceptos de Oriente y Occidente son construcciones imaginarias basadas en ideas que pueden o no corresponderse con la realidad: “incluso la cultura que [se] denomina orgánica y viva –la de Europa– es también una *criatura siendo creada* en el laboratorio y en la filología” (Said, 2003: 146, énfasis en la original)¹⁴. El propio autor sugiere la existencia de un Occidentalismo, una corriente que podría ser paralela a la del Orientalismo si tuviera el apoyo institucional (tanto político como económico y académico) que el Orientalismo ha llegado a tener. Aunque Said no termina de considerarlo una posibilidad, es probable e incluso necesaria su existencia, pues del mismo modo que el hombre occidental construye su identidad identificando qué no es –oriental, sea cual sea su percepción de esto–, así lo hace su contrario.

Por tanto, en su lectura de las obras de Said, Joseph Massad identifica la existencia de un Occidentalismo. Reutilizando las palabras del autor a partir del cual desarrolla su teoría, lo define como

un pensamiento basado en la distinción ontológica y epistemológica entre (la mayoría del tiempo) “el Oriente” (pero a menudo todo aquel mundo que no se incluya en lo que se define o imagina como el “Occidente”) y el “Occidente;” es un “estilo occidental de dominar” el mundo conocable, incluyendo Oriente y Occidente (Massad, 2015: 87, énfasis en original).¹⁵

De este modo, coloca como sujeto principal al oriental y le da una vuelta completa a la hegemonía que, como Said argumenta, sustenta el discurso orientalista. Viendo la división de estos territorios

11 “It is there, very close, but unassimilable. It solicits, disturbs, fascinates desire, which, nevertheless, does not let itself be seduced”.

12 “Asians would need to ‘earn’ legitimation as fellow citizens by performing in ways deemed acceptable by the state and other powerful actors”.

13 “... an accepted grid for filtering through the Orient into Western consciousness”.

14 “... even the culture he calls organic and alive –Europe’s– is also a *creature being created* in the laboratory and by philology”.

15 “... a style of thought based upon an ontological and epistemological distinction made between (most of the time) “the Orient” (but often the entire world that lies outside what is defined or imagined as the “Occident”) and the “Occident;” it is a “Western style of dominating” the entire knowable world, including the Orient *and* the Occident”.

desde el punto de vista de, por ejemplo, un asiático, la identidad se construirá situando al occidental como el “otro”. Si en el Orientalismo se sitúa al oriental como “no solo diferente de la cultura occidental [sino] una inversión de esta” (Weir, 2019: 211)¹⁶, así ocurrirá en el Occidentalismo respecto a su correspondiente “otro”. Es por esto por lo que en un estudio como el que estamos realizando, basado en obras escritas desde la perspectiva de miembros de un colectivo minoritario y oprimido, aplicaremos el concepto de Occidentalismo tal y como lo describen Massan (como ya hemos explicado) y Madsen (2006: 344): “la manera en la que las sociedades no occidentales se imaginan a sí mismas en oposición a las imágenes que Occidente tiene de sí mismo”¹⁷.

No obstante, de situarnos en el papel de un inmigrante que acaba de llegar a Estados Unidos e intenta hacerse un hueco dentro de la sociedad moderna a través de la asimilación, surgirían preguntas como: *¿qué soy yo, si el ‘yo’ implica una fusión entre dos polos opuestos? ¿Soy oriental, mezclándome con gente que no se parece a mí? ¿O soy occidental, aun habiéndome criado con las costumbres, la lengua y la cultura de un país al que ya no tengo acceso?* La búsqueda de una respuesta a estas preguntas ha motivado el campo de estudio de la hibridez y lo que Hwang (2017) denomina una “existencia con guion”¹⁸, referido al guión que une –y separa– las identidades duales de las comunidades migrantes: chino-americano, coreano-americano, o, en términos más generales, asiático-americano.

Es notable la contribución de Homi K. Bhabha en este ámbito. El Orientalismo podría considerarse un ejemplo del discurso colonial, a través del cual se justificaban las invasiones y anexiones a los imperios al describir a los sujetos como inferiores a las fuerzas colonizadoras: “crea al colonizado como una realidad fija que es a la vez un “otro” y una entidad completamente estudiada y visible” (Bhabha, 1983: 23)¹⁹. Debido a este fenómeno en el que los colonizados habitaban territorios biculturales, la configuración de su identidad tenía lugar de una manera dual; es decir, se identificaban con su etnia, pero a la vez debían navegar esos discursos que se les imponía y situarse frente a ellos, ya sea de manera afirmativa o negativa. Además, la relación entre colonizado y colonizador es interdependiente: se influyen el uno al otro, transformando ambas de sus identidades culturales en el proceso (Pooch, 2016: 44).

A pesar de que el contexto en el que nos centraremos en este estudio no sea totalmente colonial, los conceptos que Bhabha propone nos son muy útiles para entender la ambigüedad que sucede cuando un colonizado, o, en este caso, el oprimido, mantiene una relación de influencia mutua con el colonizador o ente dominante. El autor argumenta que existe una ambivalencia dentro del discurso colonial que incorpora tanto la imitación, “una diferencia que es casi nada pero no exactamente”, como la amenaza, “una diferencia que es casi total pero no del todo” (1984: 132)²⁰, y “observador se convierte en observado” (129)²¹ al situarse el occidental como objeto de estudio por parte de los orientales. La amenaza es un desafío al esencialismo que impregna las teorías coloniales; discute la diferencia entre unos y otros y desmonta la dicotomía. Bhabha considera que

16 “That it was not just different from Western culture –it was actually an inversion of it”.

17 “... the ways in which non-Western societies imagine themselves in opposition to Western self-images”.

18 “Hyphenated existence”.

19 “... produces the colonised as a fixed reality which is at once an ‘other’ and yet entirely knowable and visible”.

20 “... a difference that is almost nothing but not quite”; “a difference that is almost total but not quite”.

21 “... the observer becomes the observed”.

uno de los resultados de la mimetización o imitación es lo que Soguk denomina un “Oriental Orientalizado”, descrito como “un sujeto no occidental que se moldea a sí mismo siguiendo la imagen de Occidente, sus experiencias, diseños y expectativas” (1993: 363)²², desligándose así de su origen oriental, aunque sin lograr encajar por completo en la sociedad occidental, la cual siempre lo considerará un “otro”.

No obstante, también puede dar lugar a personas que son vehículos entre una cultura y otra, creando así lo que Zhang (2015) denomina un “tercer espacio” o una “tercera cultura” en la que se integran ambos lados de la dicotomía. En una diáspora situada en un país como Estados Unidos, en el que la asimilación se considera la meta más adecuada para un inmigrante, lo más común es la creación de esta tercera cultura. Zhang argumenta que esta “desarrolla sus propias tradiciones y rasgos culturales, los cuales, a su vez, se expresan a través de nuevas señales que refuerzan la nueva identidad del grupo” (2015: 468)²³. En la creación de un nuevo folklore, es la decisión de los practicantes la que determina qué se mantiene y qué se descarta (467); esto varía según sus experiencias y los valores que adoptan en el proceso. La imitación y, por tanto, el proceso de asimilación, hacen que en un individuo surja una nueva identidad híbrida, en la cual las diferencias coexisten y conviven de manera equitativa, no dejándose llevar por la jerarquía que un discurso colonial supone. Este tercer espacio que surge, híbrido, da lugar a una expresión con “doble conciencia” (Park, 1999: 158)²⁴ o a doble voz. Esto último lo propone Bakhtin para el análisis de las obras como las novelas, en las que aparecen múltiples personajes expresando opiniones distintas (Easthope, 1998: 146), y así lo veremos en el análisis de *East Goes West*: la integración de los personajes no es más que la creación de un nuevo espacio en el que conviven experiencias antitéticas entre sí.

Modernismos alternativos y modernismos etnográficos

... podemos entender mejor la persistencia y la durabilidad de sistemas hegemónicos saturados como la cultura cuando nos damos cuenta de que las limitaciones internas impuestas a los escritores y pensadores eran *productivas*, no unilateralmente inhibitoras (Said, 2003: 14, énfasis en original).²⁵

Autores como Elaine H. Kim (1984) y Sorensen (2016) llaman la atención a un aspecto muy importante de la recepción de las obras de autores de origen asiático: el propio término “asiático” engloba cualquier nacionalidad del lejano Oriente y, como consecuencia, las diferentes historias de cada una de ellas se recogen bajo un mismo umbral, sin discriminar correctamente su procedencia. Kim destaca que esto es un efecto del Orientalismo, pues los “romances raciales” son característicos de la colonización en Asia –por ende, también del discurso colonial, como apuntaba Bhabha–, y esto se extiende a los propios colonizados, a los que no se les ha permitido una identidad distintiva (Kim,

22 “S/he is the non-Western subject who makes her/himself largely in the image of the West, its experiences, designs, and its expectations”.

23 “A third culture develops its own tradition and cultural traits, which, in turn, are expressed through new markers to reinforce the group’s new identity”.

24 “Double consciousness”.

25 “... we can better understand the persistence and the durability of saturating hegemonic systems like culture when we realize that their internal constraints upon writers and thinkers were productive, not unilaterally inhibiting”.

1984: 89). Es por esto por lo que, apunta la autora, la “América asiática” es una construcción del racismo por parte de los de origen europeo o anglosajón, y la agrupación de todas las nacionalidades conlleva que sea posible amenazar a una persona de origen chino debido a tensiones entre el gobierno estadounidense y Japón (89). Sorensen, por su parte, lleva esto al terreno de la literatura: al explicar la recepción de la primera novela de Young-hill Kang (quien es coreano), menciona que se consideró realizar una adaptación fílmica de esta porque se estaba mostrando “un interés considerable hacia las historias chinas” (Alvord, en Sorensen, 2016: 39)²⁶.

Es precisamente esta invisibilidad la razón por la que, a lo largo de la historia de la literatura, se ha asociado a los grupos minoritarios con la escritura autobiográfica y, sobre todo, etnográfica. Además de las autoras mencionadas, también lo comentan Amy Ling y Shirley Geok-lin Lim en sus respectivos estudios de las producciones de la diáspora china y la asiática en general en Estados Unidos: la tendencia es presentar y justificar ante el mundo occidental las costumbres de sus culturas. No obstante, a pesar de que se pueda identificar una cierta tendencia hacia el exotismo y estereotipo, Elaine Kim entiende esta constante publicación de novelas etnográficas como “reclamar Norteamérica para los asiático-americanos”, que no implica “desaparecer como gotas de agua en el océano de la Norteamérica blanca”, sino “inventar una nueva identidad, definirse a sí mismos de acuerdo con la verdad y no una fantasía racial” (1984: 88)²⁷. De ahí que podamos entender la obra que analizamos como etnográfica, pero con un motivo superior: deshacer los mitos, reescribir y contar su propia historia, marcar una diferencia y desafiar los discursos coloniales que se les ha impuesto.

No obstante, es importante mencionar que esta asociación también ha afectado la recepción de obras no autobiográficas. El prejuicio de que un autor étnico no hará otra cosa que hablar de su etnia y su identidad es algo que impregna los estudios críticos y literarios. Esta asunción afecta a *East Goes West*, una obra que mezcla ficción y biografía y cuyos múltiples mensajes se ven reducidos si se estudia solamente desde esta posición. Es especialmente relevante el hecho de que a Kang se le haya excluido del canon modernista norteamericano. Si entendemos “modernismo” como “el espacio simbólico en el que aquello que cuenta como modernidad, lo que es, y para quién es, se disputa, debate y reevalúa” (Flatley, en Sorensen, 2016: 7)²⁸, Kang nos ofrece una visión exacta de la división mundial entre quién es moderno y quién no lo es, negocia qué significa exactamente “modernizarse” y navega a través de los discursos orientalistas para desmontarlos. Relacionado con esto está, entonces, el concepto de modernismo etnográfico que propone Sorensen (2016): negociando con elementos de la cultura dominante, pero sin llegar a ser legibles como parte de una formación cultural conjunta, los autores de esta corriente comparten la idea de que el arte debe tener una función. La diferencia se sitúa, además de la temática y el nivel de innovación, en que estos autores son notablemente menos optimistas respecto al alcance de su obra.

26 “There is considerable interest being shown at present in Chinese stories”.

27 “The most recurrent theme in our writing is what I call claiming America for Asian Americans. That does not mean disappearing like raindrops in the ocean of white America, fighting to become “normal”, losing ourselves in the process. It means inventing a new identity, defining ourselves according to the truth instead of a racial fantasy”.

28 “The symbolic space in which what counts as modernity, what modernity is, and for whom, is contested, debated, reevaluated”.

East Goes West (1937) de Younghill Kang:

contexto cultural y de publicación

Aunque Corea del Sur sea hoy en día una potencia económica y cultural emergente, esto es un fenómeno inesperado y, en su totalidad, el resultado de un incesable esfuerzo por recuperar un país cuya historia está plagada de invasiones, amenazas, crisis y guerras. Si una persona de nuestros días hablara con Younghill Kang sobre la supervivencia y el florecimiento de dicha nación, es muy probable que éste creyera que se trata de una mentira. A principios del siglo XX, Japón hizo de Corea –en aquel momento aún unificada– una colonia de su creciente imperio. Toyokichi Iyenaga, doctor y profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Chicago, enumeró las razones detrás de la anexión de Corea:

(1) asegurar la propia seguridad nacional [de Japón]; (2) asegurar una paz duradera en el lejano Oriente al eliminar una de las más fructíferas fuentes de disturbios; (3) fomentar el bienestar y la prosperidad de los coreanos; (4) deshacerse de las desventajas, administrativas y financieras, de un sistema dual de gobierno...; (5) consolidar los intereses idénticos de Japón y Corea en el lejano Oriente a través de la amalgamación de dos pueblos cuya similitud en raza y tradición hace que dicha tarea sea posible (1912: 201).²⁹

No obstante, la principal era acallar y reprimir lo que en 1897 pasó a ser el imperio de Corea y mantenerse seguro como potencia imperial. Por tanto, la paz y la amalgamación que Iyenaga promulgaba en su ensayo no se convirtió en una realidad; ocurrió lo contrario, pues el pueblo coreano se vio sometido a una dura y opresiva colonización. Además, los japoneses, los cuales habían adoptado una noción occidental de nacionalismo y hegemonía (Kim, 2017: 258), promovieron una visión orientalista de los coreanos, llegando a impulsar en el ámbito artístico el concepto de *han*³⁰ como una característica intrínseca de los coreanos que los hacía completamente distintos a ellos, negando la alusión de Iyenaga a la similitud racial y pasado cultural. Con técnicas como esta se justificó la subyugación, se re-orientalizó a los coreanos y se colocó Japón como una potencia más occidental y, por tanto, superior a la oriental.

En un ambiente así creció Chungpa Han, el protagonista de *The Grass Roof* (1931) y su secuela, *East Goes West* (1937). Como novelas semiautobiográficas con elementos ficcionales, Younghill Kang refleja indirectamente su historia a través del personaje, comenzando por una descripción casi etnográfica de la colonización de Corea y su participación en el movimiento independentista coreano de 1919 en *The Grass Roof* y partiendo a Nueva York en las primeras páginas de la segunda novela. En la época en la que Kang escribe, la diáspora coreana apenas está asentada: habría que esperar a la segunda mitad de siglo para ver un crecimiento considerable después del que país

29 "(1) to insure her own national safety; (2) to assure enduring peace in the Far East by eliminating one of the most fruitful sources of disturbance; (3) to promote the welfare and prosperity of the Koreans; (4) to do away with the disadvantages, administrative and financial, of a dual system of government...; (5) to consolidate the identical interests of Japan and Korea in the Far East by the amalgamation of two peoples whose similarity in race and past culture makes such a task possible".

30 Definición de *han*, propuesta por Sandra So Hee Chi Kim, 2017: "uniquely Korean collective feeling of unresolved resentment, pain, grief, and anger" [Sentimiento colectivo no resuelto, únicamente coreano, de resentimiento, dolor, luto y rabia]. Para más información sobre el fenómeno del *han* y sus repercusiones coloniales y poscoloniales, ver Kim, S. (2017). Korean "Han" and the Postcolonial Afterlives of "The Beauty of Sorrow". *Korean Studies*, 41. 253-279. Para más información sobre la subyugación del pueblo coreano a través de las instituciones académicas japonesas, ver Kwon, N. (2015). *Intimate Empire*. Duke University Press.

obtuviera su independencia en 1945, ocurriese la guerra de Corea (1950-1953), estallase la Guerra Fría y se promulgara la Ley de Inmigración y Nacionalidad de 1965. Además, la llegada de Chungpa Han a Nueva York ocurre justamente antes de que se aprobara la ley de inmigración de 1924; por ende, el desarrollo de la diáspora asiático-americana se vería aún más dificultado. Sin embargo, esto no significa que no existiera una comunidad coreana en los Estados Unidos de la época; de hecho, *East Goes West* constituye una representación del panorama multicultural que componía –y compone– la ciudad. Asimismo, como bien indica Jeon (2015: 124), la obra también es una prueba de las primeras relaciones transnacionales y transculturales entre Corea y el mundo exterior, pues Corea empezaba a abrirse a finales de siglo.

Como ya hemos mencionado, Kang sitúa la llegada de Chungpa a principios de la segunda década del siglo XX. Aún no se había puesto en vigor la ley que excluiría de manera global; por tanto, estudiantes y profesores, entre otras profesiones, tenían permitida la entrada a Estados Unidos. Chungpa es un muchacho talentoso y estudioso: conoce toda la literatura clásica china, recita sus poemas de memoria, y además busca expandir su conocimiento de Occidente, empezando por la literatura inglesa. Le caracteriza su pasión por Shakespeare y su constante alusión a poetas románticos. Sin embargo, la represión japonesa inhibe sus intentos de obtener mayor conocimiento sobre Occidente en Seúl. Por tanto, su exilio a Nueva York en busca de una educación superior es ciertamente voluntario, pero a su vez también es forzoso: la evolución ancestral de Chungpa que, según él, compone una sola vida, se divide porque él debe marcharse de un país que, “atrapado sin esperanza por [una nación] más grande y en expansión, fue invitado a salir de la tierra” (*East Goes West* 8)³¹. El protagonista es, ante todo, un oriental exiliado de “Corea, reino que ya no existía” (11)³², y “una tierra baldía que no tenía calor, que estaba bajo un crepúsculo infernal” (4)³³.

El Occidentalismo de Chungpa Han

Le di una palmada a mi rodilla e hice el juramento de batallar y triunfar. La primera parte del camino estaba completada. Al menos, la parte del espacio. Juré continuar. Sí, incluso si me llevaba una vida entera, debía conocer Occidente (EGW 7).³⁴

Como vemos en esta cita, el objetivo de Chungpa es conocer por completo lo que se entiende comúnmente por Occidente. Ya desde el principio, incluso antes de empezar a interactuar con la sociedad occidental, se coloca en la posición del otro, del extranjero, de aquel que llega como lienzo en blanco para impregnarse de todas las impresiones que pueda de un mundo que no conoce. Sin embargo, la labor que Chungpa lleva a cabo se ve marcada por el hecho de que la narración de *East Goes West* sea desde una perspectiva de futuro: oscila entre el Orientalismo y el Occidentalismo de manera que la narrativa queda equilibrada, realizando una constante labor comparatista digna de la posición en la que se encuentra al finalizar su historia, esto es, como una especie de autoridad Orientalista en el mundo académico norteamericano.

31 “... hopelessly trapped by a larger, expanding [nation], was called to get off the earth.” *East Goes West* (Estados Unidos: Penguin Books, 1937/2019). En adelante citado entre paréntesis como EGW.

32 “Korea, kingdom that was no more”.

33 “... a wasteland that had no warmth, that was under an infernal twilight... An ancient planet, a spiritual planet that had been my father’s home”.

34 “I clapped my knee and swore the oath of battle and of triumph. The first part of a wide journey was accomplished. At least that part in space. I swore to keep on. Yes, if it took a lifetime, I must get to know the West”.

De hecho, Chungpa refleja la actitud del propio Kang, quien, en 1954, escribió: “Preví una gran fertilización cruzada de ciencia y arte. Me creía... un intermediario cultural” (en Lee, 1997: 381)³⁵. Precisamente el estudio de East Goes West recién citado es uno que realiza la conexión entre el personaje histórico y el ficticio, pues Lee (1997: 364) describe a Chungpa como un alter ego cuyo “reino de poeta,... es esencialmente uno de expectativas”³⁶, impregnado con la posibilidad de la mediación cultural, así como lo estaba el de Younghill Kang. De hecho, ya inaugura su llegada a Nueva York haciendo uso de una leyenda coreana de un humorista para explicar una expresión coreana que ha utilizado, “salir de la barca”: al coincidir la palabra “barca” y “nacer”, el personaje consigue cruzar un río gratis con un juego de palabras, diciendo “No cobrarías a tu hermano, ¿no? Los dos vinimos de la misma barca” (EGW 5)³⁷. Con esta explicación, Chungpa también aprovecha para establecer su ruego: navegar entre los blancos, sin dinero, con la esperanza de que lo traten como un humano más y le den las mismas oportunidades.

Por tanto, la novela está construida alrededor de un sujeto que intenta desmentir y dar visibilidad a las idiosincrasias de una cultura amenazada, pero también un sujeto que navega un mundo desconocido al que debe adaptarse. No obstante, comete uno de los errores por se ha criticado la actitud de los orientistas tradicionales: Chungpa da la impresión de encajar en un papel de observador más que de participante en su propia historia. En este ámbito, las impresiones y opiniones que expone son una recopilación de las experiencias de múltiples individuos, no solamente las suyas, y, por tanto, las descripciones pueden o no corresponderse con la realidad de lo ocurrido. La novela está marcada por el constante vaivén entre su posición como descriptor y descubridor de un mundo occidental y su posición como oriental que se dirige a un público angloparlante, el cual conoce dicho mundo, pero no Corea o tan siquiera Asia más allá de los discursos que se promueven en su zona. En consecuencia, Kang acaba con una obra “de tono ni totalmente coreano ni totalmente occidental” (Cooper, 1980: 102)³⁸. Es, en cambio, una mezcla de una labor etnográfica con un tono metafísico y reflexivo, incorporando tanto descripciones como divagaciones personales que le dan un matiz más experimental a la obra.

Un aspecto que distingue a Chungpa de otros protagonistas es la manera en que se acerca a la sociedad occidental: a través de la literatura. Cuando llega a Nueva York, su maleta incluye apenas ropa, pero lleva bastantes libros de Shakespeare; en sus primeras interacciones, intenta establecer conversación haciendo referencia al poema “MacFlecknoe” de John Dryden, “un poema inglés que había aprendido en Corea” (EGW 15)³⁹ que ningún partícipe de la escena reconoce o quiere escuchar. Esto no solo plantea cuestiones sobre la revisión del canon literario, que también, sino que constituye los primeros atisbos de una intertextualidad híbrida que impregnará el resto de la obra. Sorensen (2016: 41) observa que en *The Grass Roof*, “la narrativa interna del protagonista va de su propia poesía a los clásicos chinos y el verso coreano e inglés contemporáneo”⁴⁰. En *East Goes West*, este fenómeno es aún más prevalente y, además, está marcado por el exilio de Chungpa, que lo hace

35 “I foresaw great cross-fertilization of science and art. I thought of myself... as a cultural go-between”.

36 “This realm of the poet... is essentially one of expectation”.

37 “You wouldn’t charge your brother, would you? We both came from the same boat”.

38 “Neither totally Korean nor totally Western in tone”.

39 “An English poem which I had learned in Korea”.

40 “... the protagonist’s internal narrative often jumps between his own poetry, the Chinese classics, and contemporary Korean and English verse”.

querer separarse de su formación en los clásicos para aprender más sobre la literatura y la cultura estadounidense. No obstante, es incapaz de hacerlo por completo y, por tanto, la novela ofrece una red de referencias a las literaturas china, coreana e inglesa de manera casi equilibrada, reflejando este constante vaivén entre la visión oriental y occidental.

Un caso llamativo de la intertextualidad ocurre cuando conoce a To Wan Kim —una figura importante que desarrollaremos más tarde—, pues pasan horas hablando sobre poesía clásica china y, sin embargo, cuando este muere, Chungpa introduce un paralelismo entre Kim y Byron, citando monólogo de *Manfred* de este último y denominando a su amigo “el exiliado coreano romántico” (EGW 356)⁴¹. Citas de autores ingleses y americanos como Shelley, Shakespeare, T. S. Eliot, Swinburne, Tennyson, Milton, etc., intercaladas por otras de Han Yu, Lu Hsun, Li Tai Po, o referencias a *Sueño en el pabellón rojo*, crean un paradigma de intertextualidad internacional que, como explica Sorensen, “dramatiza la mediación que separa al exiliado de su perdido país de origen” y “une múltiples temporalidades y tradiciones literarias con la voz del hablante, haciendo del texto un nexo extemporáneo” (2016: 41, 35)⁴². En este caso, también señala el inicio de la creación de una nueva identidad híbrida en Chungpa: una donde su educación formal en Corea, centrada en los clásicos, se entremezcla con la occidental, donde predominan los autores canónicos ingleses y norteamericanos.

Por otro lado, la motivación de Chungpa varía a lo largo de su historia. En *The Grass Roof* se explica su ansia de tener más y más conocimiento de lo occidental; “Japón ha conquistado Corea a través de la ciencia occidental. Debemos retomar nuestra libertad con un conocimiento superior de esa misma ciencia” (*The Grass Roof*, en Jeon, 2015: 128)⁴³. Su afán político lo motiva a conocer aquellos mismos discursos que Japón había importado. Con esto, además de situarlo como un extranjero, el exilio voluntario de Chungpa que aparece en *East Goes West* adquiere connotaciones políticas y lo convierte esencialmente en un peregrino; como lo describe Jeon (2015: 128-129), es “un impulso motivado por el deseo de obtener el capital cultural y político que asocia con la educación occidental sin tener que rendirse ante las agresiones colonialistas para conseguirlo”⁴⁴. Además, incluso en mitad del relato, Chungpa mantiene su creencia de que “todos los coreanos con ingresos regresaban a su patria... a pesar de las dificultades que allí había” (EGW 149). Sin embargo, el desarrollo del personaje —e incluso el propio subtítulo de la obra, “La creación de un yanqui oriental”⁴⁵— deja entrever que su motivación ya no es solo política, sino que adquiere un nivel cultural y personal. Su posición como peregrino se ve amenazada al ser incapaz de volver a un país tan en declive, debiendo buscar una manera de integrarse y comenzar una nueva vida en otro país. Para él, entonces, la mejor opción es intentar asimilarse.

41 “The romantic Korean exile”.

42 “Kang’s intertextuality dramatizes the mediation that separates the exile from the lost home country”; “... brings together multiple temporalities and literary traditions with the voice of the speaker, making the text an untimely nexus”.

43 “Japan has conquered Korea by Western science. We must regain our freedom by a superior knowledge of that science”.

44 “a drive motivated by the desire for the cultural and political capital that he associates with Western learning without having to capitulate to the colonialist aggressions in order to acquire it”.

45 El título completo de la obra es “East Goes West: the Making of an Oriental Yankee”, traducido como “Este se va a Oeste: la creación de un yanqui oriental”.

La imitación es la técnica que más utiliza. Por ejemplo, a través de la literatura, aprende cómo expresarse en inglés: los poemas de Tennyson, con versos que se convierten fácilmente en prosa, ayudan a Chungpa a conversar como si se tratasen de un manual de conversación. Además, se ve influido por la manera de escribir de autores sobre los que estudia; entre ellos, Thomas Babington Macaulay y sus frases largas, en las que “el verbo principal siempre se estaba perdiendo o enredando” (EGW 99)⁴⁶. Por otro lado, especialmente en sus inaugurales impresiones e interacciones en Nueva York, destaca una obsesión por convertirse en un buen neoyorquino, llegando a tomar apuntes de sus primeras conversaciones o elegir un desayuno igual que el de un ciudadano: “pedí salchichas y chucrut, no porque me gustaran sino porque el hombre que estaba a mi lado se los estaba comiendo. Ya me estaba empezando a sentir en casa en Nueva York” (EGW 17)⁴⁷. A raíz de este tipo de escenas, Chungpa siente que “aún no [era] un neoyorquino, pero rápidamente [se] estaba convirtiendo en uno” (16)⁴⁸. Asimismo, es importante destacar la razón por la que el protagonista decide ir a esta ciudad en concreto, y no otra: Nueva York representa el paradigma de la modernidad, del cambio, del avance; es totalmente lo contrario a la Corea que deja atrás, estancada en su tradición y condenada a desaparecer por ello.

Como Oriental Orientalizado⁴⁹ que se “alimenta espiritualmente de Occidente” (Soguk, 1993: 363)⁵⁰, Chungpa vive en una categorización constante de sus experiencias vitales dentro de la dicotomía de modernidad/tradición, materialismo/espiritualismo, progreso/estancamiento, etc. Chungpa ya determina desde un principio que sus experiencias van a estar divididas en un antes y un después, una vida pasada y una vida nueva. “Entré una nueva vida, como un renacido” (EGW 4)⁵¹. Esta es una separación provocada por su indignación ante la incapacidad de no poder vencer a los japoneses en su propio hogar: “lo que no podía soportar era pensar en la inutilidad, la futilidad del mártir o el erudito sofocado allí en mi hogar. Así es como nació el individualista” (8)⁵². Aquí, Chungpa se apropia de los conceptos con los que Occidente se define a sí mismo dentro del discurso orientalista. Como lo describe Soguk (1993: 375), un Oriental Orientalizado tiene un deseo tan fuerte de incorporarse al discurso de “progreso” y “desarrollo” occidental que acaban en una posición imaginaria, en la que los nativos –aquí, los eruditos, los mártires y demás– son considerados sujetos dignos de ser orientalizados, al contrario que él.

Además, como bien observa Ning (1997: 59), “en países orientales como China, India, Japón, estar modernizado simplemente significa estar occidentalizado. Completar una modernización de manera global es... estar occidentalizado de manera global”⁵³. Para Chungpa, romper con su pasado es

46 “... the head verb was always getting lost or tangled”.

47 “I ordered frankfurters and sauerkraut, not because I liked them, but because the man next to me was eating them. Already I was beginning to feel at home in New York”.

48 “But I was not a New Yorker yet, though fast becoming one”.

49 De hecho, Kang introduce una idea similar en la novela, aunque lo denomina “Oriental Occidentalizado”: definido como el hijo del siglo XIX, para una persona de este tipo una doble enajenación es posible, haciendo que no se identifique ni con los bárbaros antiguos ni con la sociedad moderna sofisticada (EGW 125).

50 “... spiritually feeds on the West”.

51 “I entered a new life like one born again”.

52 “But what I could not bear was the thought of futility, the futility of the martyr, or the death-stifled scholar back home. It was so that the individualist was born”.

53 “In such Oriental countries as China, India, and Japan, to be modernized simply means to be Westernized. ... to realize modernization in an all-around way is... being Westernized in an all-around way”.

comenzar una vida nueva en Occidente, donde encontrará las claves para acceder a una modernidad que no encontraría en Corea. Nueva York para él era “como un sueño soñado por la noche, nuevo, nuevo sin arrepentimientos, imposiblemente nuevo... y aun así ahí, con todo el orgullo arrogante de un alegre materialismo” (EGW 6)⁵⁴ y “un río caudaloso, cuya crecida está cambiando todo el tiempo... [donde] nada es inmutable excepto la ley de la mutación” (11)⁵⁵. Esto supone un contrario a la Corea que deja atrás: ““No quiero ni sueños ni poesía, ni mucho menos tradición, nunca la luna llena’. Corea incluso en su catastrófico estado tenía esto” (6)⁵⁶.

La más completa personificación de este ímpetu es, no obstante, otro personaje: George Jum. Antes de la búsqueda de la hibridez, Chungpa admira a George porque este ha sido capaz, en cierta forma, de dejar atrás su cultura coreana y “adaptarse” por completo a la sociedad occidental. Sin embargo, a pesar de la ciega admiración que Chungpa tiene por su “modernización”, George es, en esencia, una recopilación de los clichés y estereotipos del mundo norteamericano. Habiendo accedido a Estados Unidos como embajador del gobierno coreano en Washington D.C., George adopta una actitud liberal, salvajada y vulgar: se convierte en un mujeriego, invierte su dinero en apuestas y se dedica a presumir de sus pertenencias –personalidad que disgusta por completo a sus contactos menos “modernizados” de la diáspora. Su occidentalización se construye a través de posesiones materiales y el desuso de su idioma natal (incluso aun estando con Chungpa, habla en inglés): es usar batas, afeitarse con cuchilla, tomar un desayuno americano tradicional, o tener dos cuadros baratos de pintores norteamericanos como Maxfield Parrish.

George recoge la idea totalmente opuesta a la realidad coreana que conoce y la utiliza como modelo para su modernización. Él es, por tanto, una versión más extrema del Oriental Orientalizado, adoptando e imitando las costumbres norteamericanas tal y como se planteaba hacer el protagonista. Por ejemplo, su actitud respecto a las mujeres y el matrimonio emerge de su rechazo al modelo tradicional y monógamo. Además, George apoya ciegamente el discurso orientalista de que Occidente es una civilización y Oriente es salvaje y primitivo: “... La civilización es algo bueno. Disfrutamos de coches con motor y bañeras. ¿Y a quién no le gustaría tener más de una mujer? Elegiría antes la civilización y más de una mujer que volver a la vida salvaje y casarme con una sola mujer por el resto de mi vida” (EGW 36)⁵⁷. En otros momentos afirma: “Es una pena que los coreanos cubran las piernas de las mujeres con un montón de ropa; incluso los japoneses son superiores en enseñar las piernas femeninas. Incluso ellos tienen mucho que aprender de Norteamérica” (51)⁵⁸, o “Escucha, Pak, tú no estás occidentalizado... No estás civilizado” (54)⁵⁹. Con estos comentarios, George demuestra una actitud condescendiente y ofensiva respecto a la cultura en la que él mismo se crio, lo cual despierta opiniones negativas en su propio círculo. Aunque su

54 “... like a dream dreamed overnight, new, remorselessly new, impossibly new... and yet there in all the arrogant pride of rejoiced materialism”.

55 “... like a rushing river, the flood of which is changing all the time,... nothing is changeless but the law of change”.

56 ““I want neither dreams nor poetry, least of all tradition, never the full moon.” Korea even in her shattered state had these”.

57 “But then civilization is a good thing. We enjoy motor cars and bathtubs. And who would not enjoy having more than one wife? I would rather choose civilization and more than one woman than go back to wild life and marry one woman for life”.

58 “It’s a pity that the Koreans cover up ladies’ legs with a heap of clothes; even the Japanese are superior in showing the female legs. Even they have much to learn from America”.

59 “Look here, Pak, you are not Westernized... You are not civilized”.

proceso de occidentalización tan extremo y tajante es un ideal para Chungpa en un principio, este se alejará pronto de él al encontrar dificultades para desprenderse de su formación e identidad pasada.

El Orientalismo de Chungpa Han

En las obras de los ‘escritores de los oprimidos’, entre líneas, aquí y allá, en la semántica de los juegos mágicos entre ausencias y presencias,... silenciosamente, continúa el trabajo de un continuo efecto de poder que insiste en la estetización del sujeto no occidental (Soguk, 1993: 369).⁶⁰

Todo lo que compone el Occidentalismo de Chungpa se contrasta con una fuerte actitud orientalista que impregna las descripciones de su Corea natal. Incluso si consideramos que el objetivo de Kang era dar visibilidad a la situación del país, es importante mencionar lo que observa Soguk en la cita que inaugura la sección: la estetización del sujeto no occidental empapa las descripciones que Chungpa nos da sobre su etnia. En la mayoría de las ocasiones que se menciona Corea, se habla de ella con un tono místico, como si fuese un ente del pasado, un espíritu que sigue vivo dentro de Chungpa y se niega a morir, un recuerdo de una infancia lejana a la que jamás se podrá regresar: “un planeta antiguo, un planeta espiritual que había sido el hogar de mi padre” (EGW 4)⁶¹. A la vez que se idealiza y “estiliza”, Corea y su pueblo se convierten en el polo completamente opuesto a la cultura occidental; se recurre constantemente a lo que Altman (2018: 11) denomina un Orientalismo representacional, en el que se construye “una diferencia esencial entre Este y Oeste” y el Este es siempre “místico, antiguo, unificado, esotérico u oculto”⁶². En este tipo de Orientalismo, la diferencia esencial es una fusión entre la racial y religiosa, pues Oriente significaba en ambos campos un contrario al racionalismo y materialismo occidental (Altman, 2018: 11).

La narrativa de *East Goes West* parte de esta diferencia esencial: el mero hecho de que Chungpa viaje a Estados Unidos es la negativa a seguir identificándose con el lado oriental de la dicotomía. Sorensen (2016: 7) comenta que la fantasía de la novedad y el afán por romper con el pasado hacen que se cree una idea de dicho pasado como algo totalmente distinto, y aquellas regiones e individuos alejados del centro de la modernidad –en este caso, el Nueva York de los años veinte y treinta– se malinterpretan como alejados no solo espacialmente sino temporalmente. Por tanto, en este “*alocronismo*”, definido por Johannes Fabian como una organización de la diferencia cultural y geográfica en “una escala lineal y temporal de evolución” (Sorensen, 2016: 7)⁶³, se llega a una conclusión en la que un sujeto no occidental es y siempre será anticuado. Chungpa arranca la justificación de su exilio en aparente acuerdo con esta misma idea: “Hablando con el sesgo natural de un asiático, me parece equivocado decir, el tiempo pasa. El tiempo nunca pasa” (EGW 3)⁶⁴. Él,

60 “... in the works of the “writers of the downtrodden”, in between the lines, here and there, in the semantics of the magical plays between absences and presences,... quietly, an ongoing power effect intent on the anesthetization of the non-Western subject continues its work”.

61 “... an ancient planet, a spiritual planet that had been my father’s home”.

62 “... constructing an essential difference between the East and West”; “... the East was always already mystical, ancient, unified, esoteric, or occult”.

63 “a linear temporal scale of development”.

64 Speaking with an Asian’s natural bias, it seems to me it is wrong to say, time passes. Time never passes”.

oriental, ha viajado en el tiempo y el espacio, porque ha llegado a aquella modernidad occidental una que Corea alejada, colonizada y reacia a abrir sus puertas al mundo exterior no podría llegar a ver: “Yo... he patinado por la gran pista del tiempo. Parece que he atravesado mucho tiempo, más que la mayoría de los hombres, aunque aún esté a principios de los treinta” (EGW 3)⁶⁵.

Cuando Chungpa explica el origen de su decisión de marcharse (esto es, cómo llegó a internalizar los discursos occidentales y a sentirse enajenado de su propia comunidad), coloca a Corea y a Occidente en lados opuestos de la dicotomía. Define la parte oriental de su ser como “congénitamente antimilitarista”, “paz agrícola”, “largos siglos de pacífica vida en familias unidas”, “buscar no el bien del alma sino el bien de la sangre, el bien de la sangre de un feliz, decorosamente ramificado árbol” (EGW 7)⁶⁶. De este modo, sitúa a Corea dentro del marco que Altman (2018) mencionaba: unificada, contemplativa, comunal. No obstante, Chungpa introduce un valor individualista que lo separa de esto y lo acerca al polo occidental: “Cualquier pasión sincera habría sacudido demasiado bruscamente el árbol familiar. Y yo había hecho cosas mucho peores” (EGW 7)⁶⁷. Estas “cosas mucho peores” consisten en rechazar un matrimonio concertado: “Había dicho... que yo debía elegir a la mujer, sin ayuda de mis antepasados o los astrólogos o los espíritus de las montañas. Y esta rebelión contra la naturaleza y la fatalidad la había aprendido de Occidente” (8)⁶⁸. En suma, desde su perspectiva enajenada, Corea está demasiado estancada en sus creencias, supersticiones y costumbres como para dejar paso a la modernidad. Es tal su convicción que, al entrar en una habitación con decoración oriental como la del personaje orientalista Arthur Brown, describe la sensación como si “uno regresaba por un momento a ese ocioso y tranquilo mundo del ayer” (205, énfasis nuestro)⁶⁹.

Llegar a Nueva York permite que Chungpa se mire en un espejo de cuerpo entero por primera vez en toda su vida. Este momento provoca un momento de reflexión en el que este recuerda lo que ha leído en estudios antropológicos orientalistas y los discursos que se promovían en el Estados Unidos de la época. “He leído que los coreanos somos una raza misteriosa desde el punto de vista de los antropólogos”, comienza Chungpa (EGW 12)⁷⁰. A raíz de esta afirmación, enumera rasgos que lo distinguen del ideario que circula en la antropología occidental: su pelo es negro y liso, no marrón oscuro y ondulado; su piel es cobriza, no de tonos rosados y marfil. Asimismo, hace comparaciones también con los estereotipos impuestos a otras etnias: “Los coreanos somos más animados y temperamentales que los chinos, más robustos y sólidos que los japoneses” (12)⁷¹. Al principio de esta escena, Chungpa se situaba en el papel de un asiático observándose a sí mismo de acuerdo con la perspectiva occidental; no obstante, finaliza con un último pensamiento que lo hace regresar a su posición como ‘inevitabilmente oriental’: “En más de un sentido, me veía como un alienígena frente

65 “I... have skated upon the great time arena. I seem to have traversed much time, more than most men, although I am still in the early thirties”.

66 “Congenitally militaristic”; “agricultural peace of Asia”; “long centuries of peaceful living in united households”; “of seeking not the soul’s good, but the blood’s good, the blood’s good of a happy, decorously branching tree”.

67 “... any wholehearted passion would have shivered too brutally the family tree. And I had done far worse”.

68 “I had said... that I must choose the girl, unhelped by my forefathers or the astrologers or the mountain spirits. And this rebellion against nature and fatality I had learned from the West”.

69 “One returned for the moment to that leisured tranquil world of yesterday”.

70 “I have read that the Koreans are a mysterious race, from the anthropologist’s viewpoint”.

71 “Koreans are more animated and hot-tempered than the Chinese, more robust and more solid than the Japanese”.

a la Edad de la Maquinaria y Nueva York. Uno no podía ver desde fuera que yo había perdido el contacto con el rocío y las estrellas y los espíritus” (12)⁷². De este modo, no solo se ve inevitable la asociación instantánea de su aspecto con la cultura de la que proviene, sino que además se refuerza la dicotomía de materialismo/espiritualismo.

Otros comentarios que realiza a lo largo de la obra introducen un tono más crítico, sobre todo si se trata de un momento de la narración en la que Chungpa se encuentra más desesperado. De nuevo pinta la vida del oriental como “simple, razonable, sana y primitiva” cuando empieza a trabajar en una granja de los alrededores de Boston. En esta ocasión, Chungpa equipara la vida en Asia con la vida de un granjero estadounidense, tradicional y alejado de la modernidad. Al realizar esta comparación, Chungpa contrasta también la realidad de lo que él ha experimentado a lo largo de su vida con los estereotipos que se divulgaban de los orientales en la época, dándose cuenta de las incongruencias, contradicciones y poca relación con la realidad que puede tener el discurso colonial como el Orientalismo: “como personaje estereotípico, [el oriental] es o un bárbaro cruel y bruto con costumbres horribles y extravagantes, o un sutil y astuto caballero de sofisticaciones inescrutables” (EGW 190)⁷³. A pesar de esta queja, Chungpa mantiene su creencia de que el oriental es alguien alejado de la modernidad tanto espacial como temporalmente: “En realidad, es un niño pequeño con problemas, al menos en su encuentro con Oeste, al que se le introduce directamente desde su cultura antigua y fuera de moda” (190)⁷⁴. Sin embargo, no rechaza por completo su relación con este “niño pequeño”, pues se ve reflejado en él: “De cualquier manera, yo –como oriental, desconcertado ante el “conocimiento” occidental– estaba bien contento de estar en el campo otra vez” (191)⁷⁵.

El Orientalismo de Chungpa también se refleja en su aproximación al amor. Sorensen (2016: 44) observa que el deseo que los personajes sienten hacia las mujeres caucásicas puede leerse como una metáfora del deseo de obtener una asimilación completa hasta el punto en que las mujeres blancas los vean como un objeto de deseo sexual. Una idiosincrasia de la relación con la mujer a la que ama, Trip, es el afán de convertirse en un sujeto de estudio para ella. Trip es un ideal de mujer americana para el protagonista; como si se tratase de una tierra lejana de ensueño, es descrita como un ser místico, bello e inalcanzable. Para conseguir atraerla, sin embargo, Chungpa quiere convertirse en un producto orientalista: “La haría traducir poemas orientales, haría que se sintiera interesada en eso. O posaría yo como “material”. Conseguiría que su mente trabajase conmigo” (EGW 355)⁷⁶. De esta manera, Han “empaqueta su historia como un compendio de convenciones orientalistas” (Sorensen, 2016: 45)⁷⁷ y se convierte a sí mismo en material de estudio.

72 “In more ways than one, I looked an alien to the Machine Age and New York. One could not tell from my outside that I had lost touch with dew and stars and ghosts”.

73 “... as a stock character he is either a cruel and brutish heathen with horrid outlandish customs, or a subtle and crafty gentleman of inscrutable sophistications”.

74 “In reality he is a troubled little child, at least in contact with the West, to which he is introduced straight from his own antique and outmoded culture”.

75 “At any rate, I –as an Oriental, bewildered before Western “knowledge”– was well content now to be in the country again”.

76 “I would make her translate Oriental poems, I would get her interested in that. Or I would pose as “material”. I would get her mind working with me.”

77 “... packaging his story as a compendium of Orientalist conventions”.

En definitiva, lo que Chungpa suele llevar a cabo es una “re-orientalización” de los coreanos, un proceso definido por Lau como “el curioso caso en el que la posición del poderoso es simultáneamente la interna y la externa, donde el poder representativo puede ser simultáneamente el yo y el otro” (2009: 572)⁷⁸. Al llevar a cabo esta re-orientalización para la representación de su etnia ante una audiencia angloparlante, Chungpa logra situarse tanto el papel de hombre occidental que observa un pueblo del Oriente y lo documenta como en el de un oriental con autoridad para hacer tal representación. Lo que esto significa es un paso, no solo en su proceso de asimilación, sino en la creación de una identidad híbrida que permitirá una existencia pacífica –en cierto grado– en una situación extraordinaria como la suya.

Idealismo y realidad: creación de una identidad híbrida

Esa es la meta con la que sueña este hombre, esa es la esperanza. Remando rápido mientras sueña, este lugar en el que se encuentran el cielo y el mar le parece tan cercano... siempre a la vista... ¿Pero se llegará algún día a esa meta? ¿No es él como Ulises? Cada éxito crea un nuevo obstáculo... Nadie ha llegado al lugar donde el cielo se encuentra con el mar. Cuántos encontramos en el mar, intentando llegar a donde el final termina... En algún punto del camino, la nave naufraga, mientras que el viajero, incapaz de encontrar tan siquiera una roca a la que agarrarse, se hunde en las profundidades del mar del olvido... ¡hacia una meta imposible y una adversidad fatal! (EGW 203).⁷⁹

Lee (1997: 365) describe *East Goes West* como “el retrato de la fracturación del idealismo de un joven”⁸⁰. Como ya hemos visto en secciones anteriores, Chungpa intentaba deshacerse de su identidad coreana para poder absorber cuanto pudiera en su educación occidental, empezando desde cero. Sin embargo, incluso su aproximación a través de la literatura ya le hace experimentar ciertas decepciones nada más llegar. Como las novelas picarescas, Chungpa viaja de un lado para otro –Nueva York, Boston, Nueva Escocia, por ejemplo–, viviendo en distintos ambientes –tanto rurales como urbanos–, trabajando en numerosas posiciones –servicio doméstico, vendedor ambulante o dependiente–, conociendo a personas tanto de la pequeña diáspora coreana como de otras minorías. En definitiva, *East Goes West* propone una imagen detallada del panorama multicultural y variopinto de Estados Unidos, especialmente el coreano-americano, cuyos miembros describe como “pájaros nostálgicos ... [que] pensaban que volvían a casa. Pero no existía esa casa” (EGW 68)⁸¹. Lo que tanta experiencia conlleva, sin embargo, es la desintegración del sueño de Chungpa de conocer Occidente y, por ende, de su adoración por la civilización y los avances

78 “... the curious case in which the positionality of the powerful is simultaneously that of the insider and outsider, where the representing power can be simultaneously self and other”.

79 “That is the goal that this man dreams of, that is the hope. Rowing on fast as he dreams, this meeting place of sky and sea seems to him always so near... always it is in sight... But will that goal ever be reached? Is he not like Ulysses? Each success makes some newer obstacle... No one has ever reached the place where the sky meets the sea. How many we find on the sea, trying to get where the end ends... somewhere along the way, the ship is wrecked, while the traveler, unable to find even a stone to cling to, sinks forever into the vast ocean of oblivion... Towards a hopeless goal and fatal adversity!”

80 “... the portrait of a young man’s fracturing idealism”.

81 “... homesick birds ... They felt they were coming home. Yet there was no home”.

estadounidenses: como lo explica Lee (1997: 371), “el proceso de americanización de Han es tanto un proceso de marginalización como una iniciación en los rigores del materialismo”⁸².

La primera vez que se ducha en un hotel barato de Nueva York, cuyo cuarto de baño le parece a Chungpa “una maravilla de fontanería y utilidad” (EGW 11)⁸³, intenta lavarse su yo anterior, deshacerse de su “coreanidad”. De manera metafórica, una ducha completa en el “Nuevo Mundo” podía limpiar su exterior y esto se reflejaría en el interior, “haciendo desaparecer la mugre del Viejo Mundo que estaba muerto” (11)⁸⁴. Su tendencia inicial, por tanto, es una hibridez asimilacionista, que “tiende hacia el centro, adopta el canon e imita la hegemonía” (Pieterse, en Pooch, 2016: 44)⁸⁵. A lo que Chungpa quiere llegar es a una aculturación, una desintegración cultural en la que su yo anterior desaparece y la cultura hegemónica se impone: ve las diferencias como mutuamente excluyentes y no concibe una identidad en la que ambas puedan convivir. Sin embargo, realmente es incapaz de aceptar esto por completo: ya nada más el primer día de su exilio se siente atormentado por la inhabilidad de convertirse un lienzo en blanco. Se acuerda de poemas chinos en contra de su voluntad, y las voces de sus ancestros resuenan en su mente, haciéndole recordar su vida en Corea: “Pero mi antigua vida pasaba por mi cabeza como si no hubiera sido capaz de limpiar mi interior en absoluto. Mis ojos parecían mirar hacia atrás, no hacia adelante” (EGW 12)⁸⁶. Incluso su letra es “inequívocamente Oriental” (10)⁸⁷ para él.

Las experiencias de las que forma parte llevan a Chungpa a oscilar constantemente entre una sensación de esperanza y una de terrible desesperación. Elaine H. Kim argumenta que su posición como parte de la élite educada e inmigrante aristocrático le impide comprender por qué la discriminación en Estados Unidos depende de la raza y no de la clase social (1984: 48-49), aunque hay autores como Jeon (2015) y Walter Lew (2001) que proponen otras lecturas de Chungpa. No obstante, de acuerdo con esta opinión de Elaine Kim, le cuesta entender esta falta de oportunidades y le enfurece tener que adoptar una actitud dócil y obediente, calmada y agradable, solo para tener trabajos miserables que dificultan su incorporación, participación y éxito en la universidad. Añadido a esto, su interacción con orientalistas lleva nuestra atención también a lo que Sorensen observa en la novela: “aunque el deseo [de contacto intercultural] sea mutuo, solo uno de los partícipes debe sufrir un desplazamiento físico y cultural y vivir privación económica y emocional” (2016: 31)⁸⁸. Es por esto por lo que la meta de convertirse en un mediador intercultural se hace más y más difícil a medida que se ve rechazado, obstaculizado y desmotivado.

Además, sufre inevitables encuentros racistas. Entre ellos está la decepción de verse excluido por la familia del señor Lively, que lo incluye en todas sus actividades como uno más de la familia hasta que descubren que Chungpa es amigo de George Jum, mujeriego y fiestero, y ya no lo consideran “un

82 “... the process of Americanization for Han is both a process of marginalization and an initiation into the rigors of materialism”.

83 “... a marvel of plumbing and utility”.

84 “I was washing off the dirt of the Old World that was dead”.

85 “... leans over towards the center, adopts canon and mimics hegemony”.

86 “But all my old life was passing through my brain as if I had not been able to wash out the inside at all. My eyes seemed to turn back, not forward”.

87 “Unmistakably Oriental handwriting”.

88 “Although the desire may be mutual, only one party must undergo physical and cultural displacement and experience economic and emotional privation”.

buen chico cristiano” (EGW 144)⁸⁹. Aunque Chungpa intenta defender su comunidad y los coreanos en general, la familia reniega de él por completo; al creer que Chungpa pueda pensar en casarse con su hija, muestran su rechazo sin decoro: “no es sabio que un chico oriental salga con una chica americana. Debe casarse con su propia especie, y ella debe casarse con la suya” (145)⁹⁰, regaña la señora Lively. Su marido, mostrando incluso mayor hipocresía y dejando entrever la condicionalidad de su inclusión, se dirige a Chungpa: “Te quiero tanto como si fueras mi propio hijo. Pero estás cogiendo ideas equivocadas. No quiero verte casar con una chica americana. Tampoco querría ver a Elsie [su hija] casarse con un oriental. Y toda la gente decente es así” (146)⁹¹.

La experiencia que más contribuye, con diferencia, a la transformación de Chungpa en un “yanqui oriental” es, no obstante, la aparición de To Wan Kim. Es un momento totalmente decisivo puesto que, hasta entonces, el único modelo a seguir que había tenido era el de George. Descrito como “un hombre que iba a desafiar [su] visión complaciente de Norteamérica y la civilización de la que tanto quería aprender” (EGW 148)⁹², Kim supone una ruptura con esta tendencia hacia una hibridez asimilacionista. To Wan Kim es un coreano que se exilia alrededor de quince años antes que Chungpa y, además, el único personaje con el que habla en su idioma nativo en toda la novela. Su proceso de asimilación, sin embargo, se ve estancado por un constante pesimismo y estado de reflexión profunda sobre ambos lados de la dicotomía Este/Oeste. Al hablar con él por primera vez, Chungpa ve su mano como una “hecha para los ágiles palillos coreanos y el pincel fino, una mano que nunca llegará a estar completamente en casa en Occidente” (150)⁹³; a pesar de esto, Kim “da la impresión de aquel que se ha remojado en las complejidades de la civilización occidental” (151)⁹⁴, creando un aspecto antitético. Incluso su hogar es un lugar que simboliza un estado intermediario entre Oriente y Occidente, con un porcentaje equilibrado de libros de ambos orígenes ordenados en su estantería y decoración que hace ver la habitación como “aislada, exótica, irreal”, pero “con un indicio de la artificialidad de Nueva York” (152)⁹⁵. Sin embargo, como ya hemos mencionado, está estancado: no es capaz de aceptar ni el mundo oriental ni el occidental, el cual se niega también a aceptarlo a él.

To Wan Kim le abre muchas puertas a Chungpa a través de varios ámbitos. El principal es su arte: aunque es conocido, Kim pinta con un estilo esencialmente oriental, poco o nada influido por las tendencias occidentales y los círculos por los que se mueve. Según Chungpa, la mente “modernizada” de Kim no termina de encajar con los cuadros que realiza, pues “era un rígido tradicionalista” (154) y no muestra influencia alguna de sus alrededores tan variopintos: “aquí en Nueva York, apartado de otros poetas de su tipo, su clásica vida artística se desarrollaba como en un vacío” (154)⁹⁶. Al mismo tiempo, el propio Kim denigra su trabajo de caligrafía, argumentando que

89 “You are a good Christian boy”.

90 “It is not wise for an Oriental boy to go round with an American girl. He should marry his own kind, and she should marry hers”.

91 “I love you just as much as if you were my own boy. But you are getting wrong ideas. I don’t want to see you marry an American girl. Neither would I want to see Elsie marrying an Oriental. And all decent people are like that”.

92 “... a man who was to challenge my complacent view of America and the civilization I was so eager to learn from”.

93 “... a hand built for deft Korean chopsticks and the slender brush pen, a hand never to be entirely at home in the West”.

94 “... gave the impression of one who had soaked in the complexities of Western civilization”.

95 “isolated, exotic, unreal, with a hint of the artificiality of New York”.

96 “... but in his art he was a rigid traditionalist, ... Here in New York, divorced from other poets of his kind, Kim’s classical artistic life went on as if in a vacuum.”

su estilo es uno que “retrasa el progreso del hombre”, absurdo e infantil, preguntándose “¿cómo puede el hombre malgastar su genio en una cosa como esta?” (155)⁹⁷. Ser un artista de origen asiático con un estilo tan marcado, no obstante, le permite conocer a orientalistas como Arthur Brown y entrar en un mundo distinto: un mundo en el que Oriente es una disciplina académica y el sujeto se convierte en objeto de estudio. De esta manera, Kim le propone a Chungpa la posibilidad de asentarse en Estados Unidos satisfactoriamente, ofreciéndole una posibilidad que este no había considerado antes, un discurso que muestra “la complejidad de las transacciones transculturales requeridas para construir una persona autoritativa” (Sorensen, 2016: 40)⁹⁸:

Primero, debes obtener una buena base educativa occidental. Pero –aquí está lo que te hace diferente de la mayoría de los estudiantes que vienen a Occidente desde el Este– no pierdas el contacto con tus propias tradiciones clásicas... Puedes ver sin esforzarte las exageraciones y los prejuicios de Occidente. Pero manteniendo una mente bien equilibrada, verás también las exageraciones y los prejuicios de Oriente... Cuanto más estudies del arte, la religión y la literatura de ambos hemisferios, más amplio y elástico te convertirás como ser vivo (EGW 252).⁹⁹

De esta manera, Kim, identificando la emergente corriente orientalista en el mundo académico norteamericano, aconseja a un desesperado Chungpa que no logra asimilarse por completo. Como lo describe Sorensen (2016: 40), es una transición en el posicionamiento de Chungpa: en lugar de ser un Oriental Orientalizado o un Occidentalista, Chungpa debe abrirse paso actuando como un hombre occidental tratando sobre Asia y no al revés. Esto consigue dar un giro a la vida de Chungpa y su estado como exiliado: a raíz de este cambio de perspectiva, logra encontrar trabajo como estudioso de Oriente en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos y como editor en la Enciclopedia Británica¹⁰⁰. Asimismo, se proporciona una base sobre la cual construir un tercer espacio en Chungpa, una doble voz que expresa ambos lados de su dicotomía interior de manera equitativa, e incluso capaz de predicar por la igualdad racial utilizando a Walt Whitman como texto de partida.

East Goes West se podría considerar una historia dentro del tropo del discurso de la ‘minoría modelo’. No obstante, sus personajes terminan con finales catastróficos o inciertos, como el suicidio de To Wan Kim o el “Respecto al resto, no he fallado. Solamente no he tenido éxito” (EGW 361)¹⁰¹ de George Jum. Incluso en el propio Chungpa se ve una incertidumbre, pues no se llega a saber si consigue conquistar a Trip o no. Esto en particular hace que el relato discrepe de la biografía de Younghill Kang, quien sí consiguió casarse con una mujer blanca (Frances Keely, cuya ciudadanía fue revocada al contraer matrimonio con un asiático), y fue una decisión criticada por su editor, Perkins, quien sugirió que mostrase definitivamente que se habían unido, “porque el hecho de que lo

97 “You and I know that such writing... retards the progress of man... How can man waste his brains on such a thing?”

98 “... the complexity of the transcultural transactions required to create an authoritative persona”.

99 “First you should get a good Western foundation in education. But –and here is your difference from the majority of students who come to the West from the Orient– don’t lose touch with your own classical traditions... You can see without trying to do so the exaggerations and prejudices of the West. But by keeping a well-balanced mind, you will see, too, the exaggerations and prejudices of the Orient... The more you study of the art, religion and literature of both hemispheres, the broader and more elastic as a living being you will become.”

100 Esto es un paralelismo de la vida de Younghill Kang, quien trabajó como traductor, curador de arte para el Museo Metropolitano de Nueva York, editor de la Enciclopedia Británica y profesor en la Universidad de Nueva York (Jeon, 2015: 124).

101 “For the rest, I have not failed. I have only not succeeded”.

hicieras [Kang], hace uno de los puntos principales del libro, que un oriental se convirtió en un occidental a través de esta experiencia [el matrimonio con una estadounidense]” (Perkins, en Lee, 1997: 368)¹⁰².

Al no hacerlo, sin embargo, Kang aleja la conclusión de Chungpa de esta asimilación y la asemeja a sus compañeros, dejándola en el aire y exacerbando su estado de apátrida. Ninguno de ellos consigue un final feliz o al menos satisfactorio con ninguna mujer (George termina con una chica coreano-americana, Kim y su amada Helen no pueden estar juntos porque la familia de esta no se lo permite, y la relación de Chungpa con Trip es inconclusa) y, por tanto, tampoco lo consiguen en su proceso de occidentalización. Asimismo, Chungpa no es parte de la ‘minoría modelo’ porque es incapaz de adoptar ese discurso del espíritu de optimismo americano (EGW 129) e historias de pobreza a la riqueza como la de George Washington (130) que tan valiosos e intrínsecos consideran de su sociedad los norteamericanos. Además, todos aquellos que intentan desenmascarar las ironías y demostrar algo distinto tienen un mal desenlace, como Helen, que termina internada en un hospital psiquiátrico en Europa, y Kim, que se suicida tanto por haber perdido a su amada Helen como por su pesimismo e incapacidad de sentirse identificado en ninguna parte. En las últimas páginas de la novela, Chungpa reflexiona: “Miré por todos lados y parecía que había pasado ileso a través de una vasta destrucción... Había venido a América, había vivido justo cuando los árboles caían. Vi descender el hacha (EGW 359).”¹⁰³

Para concluir el relato de sus primeros diez años en Estados Unidos, Chungpa describe un sueño que tuvo en el que intenta alcanzar un puente donde están sus amigos de la infancia, personajes que aparecen en *The Grass Roof*. Pero cuando está a punto de llegar, empiezan a caerle objetos de los bolsillos: dinero, llaves, contratos, cartas de negocios... y, lo más importante, la llave de su coche americano. En la última escena de este sueño, buscando las llaves y el dinero que se le han caído, entra en un sótano en el que hay un grupo de personas negras agitadas, aterrorizadas. Se da cuenta de que los están atacando; intenta ayudarles, pero al final termina muriendo con ellos. El árbol y sus amigos simbolizan su nostalgia de la Corea de su infancia y su memoria cultural, signo de su condición de exiliado por fuerza; los objetos que persigue son sus metas y el proceso de asimilación, en el que se ve involucrado la integración a un mundo moderno pero materialista. La historia de Chungpa termina, por tanto, en una enajenación de su cultura natal y al mismo tiempo una posición marginal en la cultura de destino. Es, al final, un apátrida, pues su identidad híbrida lo mantendrá en esta época dentro de un “otro” no estadounidense o la suya.

Conclusiones

Al igual que Kang en su ambición por escribir *The Grass Roof* y *East Goes West*, Chungpa le da visibilidad a una etnia cuya historia está plagada de intentos por hacerla desaparecer. La información que proporciona ofrece una visión de los primeros inmigrantes coreanos y el establecimiento de su diáspora, además de los choques culturales (y, aparte, perpetuar o problematizar estereotipos y generalizaciones presentes en estudios orientalistas existentes). Por otro lado, su ficcionalidad – pues no refleja fielmente la vida del autor, como críticos han asumido anteriormente– le otorga a la

102 “... because the fact that you did, makes one of the principal points of the book, in that the Easterner became a Westerner through this experience”.

103 “I looked everywhere and seemed to have passed unharmed through a vast destruction... I had come to America, I had lived just while trees were falling. I watched the ax descend”.

obra incluso mayor relevancia: muestra una gran variedad de actitudes de orientales frente al mundo occidental y se “re-orientaliza” la identidad propia a través de la doble enajenación, dejando futuros inciertos y antitéticos.

En suma, como hemos podido ver, la trayectoria de Chungpa Han es un proceso complicado y ambivalente. A lo largo del relato, oscila entre la fascinación y la desesperación, la esperanza y la desilusión, los altos rangos y la sociedad baja del momento, el mundo intelectual, tan venerado en Corea, y el del comercio, prevalente en Estados Unidos. Al estar escrito desde la perspectiva del futuro, las descripciones toman un eje comparatista digno de alguien que ha experimentado ambos lados de la dicotomía. Así, se transforma en alguien nuevo, capaz de sobrevivir en una sociedad hostil: su proceso de occidentalización lo deja en un punto intermedio, privilegiado como autoridad orientalista y a la vez marginado, un apátrida en Oriente y Occidente. Chungpa acaba tal y como empieza, “viéndome a mí mismo con la erudición oriental en una mano y la occidental en otra” (Kang, 1937: 9)¹⁰⁴, esta vez con cierto optimismo.

Con esta conclusión se genera una modernidad alternativa, un “tercer espacio” en el que ambos lados coexisten de manera relativamente pacífica en su interior. Se propone así una posibilidad distinta al modelo que los discursos prevalentes promueven e incitan a los inmigrantes a seguir; por ejemplo, la reversión del discurso de la “minoría modelo” es radical y necesaria para romper con estos. Al mostrar una realidad poco visibilizada, la metáfora del crisol que tanta reverberación tiene entre algunos grupos se expone como el producto imaginario que es. De este modo, el autor consigue crear “una llamada a la acción, una llamada a que el país esté a la altura del sueño que tiene de sí mismo” (Chee, 2019: XV)¹⁰⁵.

Bibliografía

- Altman, M. (2018). Orientalism in Nineteenth-century America. En Harvey, P. y Lum, K. (Eds). *The Oxford Handbook of Religion and Race in American History*. Oxford University Press.
- Bhabha, H. (1983). The Other Question... Homi K Bhabha Reconsiders the Stereotype and Colonial Discourse. *Screen*, 24(6), 18-36.
- . (1984). Of Mimicry and Man: The Ambivalence of Colonial Discourse. *October*, 28, 125-133.
- Chee, A. (2019). Prefacio. En Kang, Y., *East Goes West: The Making of an Oriental Yankee* (pp. XI-XV). Penguin Books.
- Cooper, N. (1980). Multiethnic Literature in America: Korean Literature for American Students. *The English Journal*, 69(4), 100-103.
- Easthope, A. (1998). Homi Bhabha, Hybridity and Identity, or Derrida Versus Lacan. *Hungarian Journal of English and American Studies (HJEAS)*, 4(1/2), 145-151.

104 “...seeing myself with the Eastern scholarship in one hand, the Western in the other”.

105 “... a call to action, a call for the country to live up to the dream it has of itself”.

- Foucault, M. (1980). *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings, 1972-1977*. Nueva York: Pantheon Books.
- Hsu, M., y Wu, E. (2015). "Smoke and Mirrors": Conditional Inclusion, Model Minorities, and the Pre-1965 Dismantling of Asian Exclusion. *Journal of American Ethnic History*, 34(4), 43-65.
- Hwang, S. (2017). Lingering Cultural Memory and Hyphenated Exile. En Rudakoff, J. (Ed). *Performing Exile: Foreign Bodies* (pp. 111-124). Intellect.
- Iyenaga, T. (1912). Japan's Annexation of Korea. *The Journal of Race Development*, 3(2), 201-223.
- Jeon, J. (2015). Koreans in Exile: Younghill Kang and Richard E. Kim. En Srikanth, R. y Min, H. (Eds). *The Cambridge History of Asian American Literature* (pp. 123-138). Cambridge: Cambridge University Press.
- Kang, Y. (2019). *East Goes West: The Making of an Oriental Yankee*. Estados Unidos: Penguin Books. (Obra original publicada en 1937).
- Kim, E. (1984). Asian American Writers: A Bibliographical Review. *American Studies International*, 22(2), 41-78.
- Kim, S. (2017). Korean "Han" and the Postcolonial Afterlives of "The Beauty of Sorrow". *Korean Studies*, 41, 253-279.
- Kristeva, J., y Lechte, J. (1982). Approaching Abjection. *Oxford Literary Review*, 5(1/2), 125-149.
- Lau, L. (2009). Re-Orientalism: The Perpetration and Development of Orientalism by Orientals. *Modern Asian Studies*, 43(2), 571-590.
- Lee, E. (2002). The Chinese Exclusion Example: Race, Immigration, and American Gatekeeping, 1882-1924. *Journal of American Ethnic History*, 21(3), 36-62.
- Lee, S. (1997). Afterword: The Unmaking of an Oriental Yankee. En Kang, Y., *East Goes West: The Making of an Oriental Yankee* (pp. 363-387). Penguin Books.
- Lim, S. (1990). Twelve Asian American Writers: In Search of Self-Definition. En Brown Ruoff, A. y Ward, J. (Eds). *Redefining American Literary History*. Nueva York: The Modern Language Association of America.
- Lyman, S. (2000). The "Yellow Peril" Mystique: Origins and Vicissitudes of a Racist Discourse. *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 13(4), 683-747.
- Madsen, D. (2006). The Oriental/Occidental Dynamic in Chinese American Life Writing: Pardee Lowe and Jade Snow Wong. *Amerikastudien / American Studies*, 51(3), 343-353.
- Massad, J. (2015). Orientalism as Occidentalism. *History of the Present*, 5(1), 83-94.
- Ning, W. (1997). Orientalism versus Occidentalism? *New Literary History*, 28(1), 57-67.
- Park, K. (1999). "I Really Do Feel I'm 1.5!": The Construction of Self and Community by Young Korean Americans. *Amerasia Journal*, 25(1), 139-164.

- Pooch, M. (2016). Cultural Diversity in a Globalizing Age. En Pooch, M., *DiverCity - Global Cities as a Literary Phenomenon: Toronto, New York, and Los Angeles in a Globalizing Age* (pp. 37-56). Transcript Verlag.
- Said, E. (2003). *Orientalism*. Penguin Random House.
- Soguk, N. (1993). Reflections on the "Orientalized Orientals". *Alternatives: Global, Local, Political*, 18(3), 361-384.
- Sorensen, L. (2016). *Ethnic Modernism and the Making of US Literary Multiculturalism*. Nueva York: Springer Nature.
- Weir, D. (2019). Nineteenth- and Twentieth-Century American Orientalism. En Nash, G. (Ed). *Orientalism and Literature* (pp. 202-218). Cambridge: Cambridge University Press.
- Zhang, J. (2015). Chinese American Culture in the Making: Perspectives and Reflections on Diasporic Folklore and Identity. *Journal of American Folklore*, 128(510), 449-475.